

Autores: Sergio Graf M, Eduardo Santana, Luis Manuel Martinez Rivera, Salvador García y Juan José Llamas.

Introducción.

La gestión racional de los recursos hidráulicos se ha convertido en una de las principales preocupaciones para asegurar la calidad de vida y el desarrollo económico sostenible de nuestras comunidades. Se entiende como gestión del agua a una serie de acciones desarrolladas de manera integral por los actores de una cuenca para la conservación, manejo, suministro y disposición del agua en una cuenca que garanticen la calidad y cantidad para el desarrollo sostenible de la sociedad (Martínez et al., 2005).

A su vez, el deterioro de las cuencas hidrográficas se ha convertido en uno de los problemas ambientales, sociales y económicos de mayor relevancia del mundo y de nuestro país. Al igual que en otras partes de México, la Cuenca del río Ayuquila presenta una compleja problemática ambiental caracterizada por el cambio de uso de suelo, los incendios forestales, la erosión de suelos, la contaminación de cuerpos de agua, el abatimiento de mantos acuíferos, el desecamiento de ríos y arroyos y el uso ineficiente del agua urbana y agrícola (Santana et. al.,. 1991, Martínez et. al., 2000a, 2002).

Una línea estratégica para lograr la sustentabilidad en el desarrollo, es aterrizar las iniciativas de ordenamiento ecológico y gestión del ambiente en los niveles regionales, niveles de cuenca hidrográfica, nivel de municipio y nivel de predios. Al nivel de la cuenca, el fortalecimiento del gobierno

municipal, que responde de manera más inmediata a las iniciativas locales, es una línea fundamental en materia ambiental. También, lo es el crear arreglos intermunicipales para el manejo integral de la cuenca, en los casos de ayuntamientos que comparten los problemas de gestión del territorio por estar vinculados entre sí por procesos ecológicos y socioeconómicos de la misma cuenca (Santana C. y Graf, 2001).

En México, los gobiernos locales han iniciado y consolidado importantes cambios que fortalecen su capacidad para promover políticas congruentes con el desarrollo endógeno; a nivel de organización interna se realizan ajustes estructurales que permiten abrir espacios para nuevos quehaceres como la gestión del medio ambiente, se mejoran los procesos de organización, y se desarrollan recursos humanos más capacitados, impulsando así nuevas formas de cooperación con el estado, la federación y la población local. (Sánchez, 1999).

El río Ayuquila, a pesar de su importancia, ha sufrido procesos intensos de degradación a lo largo de más de 20 años, descargas de aguas residuales del Ingenio Melchor Ocampo con alto contenido de materia orgánica y descargas químicas con alto concentración de sosa cáustica; descargas urbanas de Autlán y El Grullo, con fuerte contenido de bacterias patógenas; desecamiento del río Ayuquila por desvío de agua para riego; y deforestación de la vegetación ribereña, fue durante muchos años el patrón común en el río Ayuquila, convirtiendo este en un canal de aguas negras, con problemas de sanidad en pobladores ribereños, muerte masiva de peces, aborto y muerte de animales domésticos y con fuerte

deterioro del hábitat acuático afectando la flora y fauna acuático asociada a este ecosistema ribereño (Martínez et al., 2005).

[DESCARGAR DOCUMENTO COMPLETO](#)